

Elizabeth Peña Velasco

---

## Los movimientos islamistas: mitos y realidades

A lo largo de muchos siglos la historia ha conocido encuentros entre la civilización occidental y la civilización musulmana, los cuales han producido una serie de imágenes y concepciones en ambas civilizaciones.

Con la colonización del mundo musulmán Europa reforzó su identidad al establecer una diferencia absoluta entre el Occidente —considerado superior y racional— y el Oriente —al cual se concibió como inferior y exótico—. Se elaboró un discurso orientalista que describe al Oriente por medio de un sistema de representaciones delimitado por la propia conciencia occidental que más tarde serviría para justificar la maquinaria imperialista (Said, 1990).

En las últimas décadas el interés por los temas relacionados con el mundo musulmán ha ido en aumento. Entre ellos destaca el del islamismo, un fenómeno muy complejo que, dada su actualidad, es cosa común en los medios de comunicación. Sin embargo, es justamente la constante presencia de noticias relacionadas con este fenómeno la que ha motivado el arraigo en el inconsciente de estereotipos y prejuicios sobre todo el mundo musulmán, por lo que en ocasiones resulta difícil distinguir entre el mito y la realidad.

La opinión pública se confunde con la utilización indiscriminada de términos para designar al fenómeno que nos ocupa: fundamentalismo, integrismo, activismo religioso, extremismo. La variedad de nombres demuestra que existe una dificultad evidente en la comprensión del fenómeno y aun más para entender tanto sus especificidades como su diversidad.

“Fundamentalismo” es un término que en su origen se utilizó para designar a los grupos cristianos, en especial bautistas, luteranos y presbiterianos, que pugnaban por un regreso a los fundamentos del cristianismo. La primera vez que apareció el término “fundamentalista” fue en una serie de ensayos que se publicaron entre 1910 y 1915 cuyo título era *Los fundamentos por los evangelistas británicos y americanos*. En cuanto al término “integrismo”, éste se refiere a la oposición a las innovaciones en materia religiosa y está estrechamente ligado al catolicismo europeo.

En mi opinión, los movimientos islamistas no pueden calificarse de fundamentalistas ni de integristas con base en lo expuesto anteriormente porque no los definen de manera específica. Es por eso que propongo utilizar la denominación que ellos mismos se atribuyen: movimientos islamistas (*Al-Harakât al Islamiya*) o simplemente islamismo (*Islamiya*). Con ello nos estamos refiriendo a los militantes del Islam que pretenden resolver los problemas políticos y sociales, y en algunos casos económicos, por medio de la religión.

Estoy hablando de movimientos por la diversidad de grupos organizados bajo distintos programas aunque con características similares entre ellos. Debemos entenderlos y estudiarlos como movimientos sociales que cuentan con un origen social, económico, político y cultural determinado. Hemos de abordarlos considerando un conjunto de factores y no como expresiones inherentes a la esencia del Islam. Su estudio nos permitirá comprender por qué expresan sus demandas polí-



(Foto: Elizabeth Peña.)

tica. Así pues, la proposición de que el Islam es una religión política es sólo un mito más, a pesar de ser una impresión muy difundida en Occidente. Cabe señalar que entre los musulmanes esta idea también se encuentra muy extendida como muestra de la gran influencia intelectual de tesis islamistas. Sin embargo, poco del Islam puede considerarse político ya que en el Corán prácticamente no hay nada sobre gobierno o formación de estados o teoría política en general. Los musulmanes tuvieron que improvisar y construir sus sistemas políticos con base en la ley islámica (*Shari'a*) y a la Tradición dejada por el profeta Mohammed (*Sunna*), a las tradiciones tribales árabes y a la herencia política persa y bizantina (Ayubi, 1996). La conexión entre religión y política en la historia del Estado islámico se encuentra en el hecho de que el Estado

asumió el control de la religión como factor de legitimación de su actividad.

A pesar de que el Islam Político recurre a viejas fuentes es muy moderno en su concepción. La politización que hacen del Islam apunta no sólo a los principios morales tradicionales, incluye la ética, la política del Estado y las relaciones internacionales.

El concepto de mayor importancia para ellos es el de la *Hakimiyya*, es decir, el principio que mantiene que la soberanía y el gobierno absoluto pertenecen sólo a Dios y no al pueblo ni a la ley emanada de él.

Cabe enfatizar la importancia de la *Shari'a* para el islamismo la cual considera el sistema legal superior, a diferencia de los sistemas legales occidentales vistos como decadentes. En los movimientos islamistas la implementación de la *Shari'a* es una de sus principales

demandas en sus programas y es además un reclamo común entre esta clase de organizaciones, ya que en la actualidad la ley islámica está confinada al estatus personal en la mayoría de los países musulmanes y en los campos político y económico es remplazada por el sistema legal occidental.

Un elemento que es fundamental es el de la moral. Este tema es recurrente y de fuerte impacto en la sociedad, la cual coincide con los movimientos islamistas en la necesidad de recuperar los valores morales y éticos islámicos que se han deteriorado a medida que es más fuerte la penetración de las ideas occidentales que minan poco a poco instituciones fundamentales dentro del Islam como es la familia o el matrimonio.

Todas las variedades de islamismo tienen por denominador común una percepción básica del Occidente como un desafío cultural civilizacional, pero la gran mayoría de los grupos islamistas tiene un enfoque selectivo de este desafío occidental, es decir, algunos se centran en la modernidad tecnológica e industrial occidental; otros en los sistemas políticos; otros más en los valores morales y sociales.

La imagen negativa del Occidente que prevalece entre los grupos islamistas está motivada por el rechazo de acciones políticas occidentales. En este sentido es utilizada por los islamistas para justificar su objetivo de crear una sociedad y un estado auténticamente islámicos, lejos de los modelos occidentales, y presentarse a sí mismos como una alternativa auténtica. Esta imagen negativa del Occidente justifica algunas acciones llevadas a cabo por los grupos islamistas tales como tomar como blanco de ataque a objetivos occidentales, pero de ninguna manera tienen la fuerza necesaria en términos materiales para convertirse en una amenaza para la seguridad de países occidentales, ni tampoco es su intención.

### *Posturas acerca del origen del islamismo*

Podemos decir que en general existen dos posturas sobre los movimientos islamistas en relación con las condiciones económicas, sociales y políticas que han inducido los procesos de modernización forzada en los países musulmanes:

a) Aquellos autores que consideran que este fenómeno es una reacción a la modernidad, es decir, que reaccionan a las frustraciones de sus sociedades y a la

incapacidad de las élites en el poder para satisfacer las demandas de bienestar económico y social, así como a las de participación política real cuando habían creado tantas expectativas como en el caso de la guerra contra Israel en 1967 (Etienne, 1987).

b) Otros perciben el islamismo como un producto de esa modernidad, es decir, que en un contexto de exclusión y de desigualdades sociales los movimientos islamistas son la expresión de sectores de clase media que aspiran a un nuevo orden y buscan una identidad (Roy, 1996; Appleby *et al.*, 1991).

Una mención muy especial respecto al origen y desarrollo del islamismo, la cual no he encontrado en ningún otro autor, es la que considera que se desarrolla paralelamente al neoliberalismo, que emerge como una segunda respuesta, la de las clases dominantes, al hundimiento del nacionalismo y a la crisis del proyecto de modernización efectiva de las sociedades musulmanas. Por un lado, la respuesta islamista retoma a su favor todas las reivindicaciones insatisfechas en los periodos precedentes y recupera consignas, técnicas de acción y métodos de trabajo de los antiguos movimientos revolucionarios. Por otro lado, el neoliberalismo reduce la política a una especie de acomodación con la realidad tal como existe, sin ningún proyecto de futuro ni ninguna voluntad de cambio. De manera contraria al islamismo que se compromete socialmente, el neoliberalismo expresa el desapego de Estado en el dominio económico y social. Por tanto, la evolución del islamismo no puede dissociarse de la del neoliberalismo (Ghalioun, 1999).

### *Bases sociales*

En su mayoría la base de estos movimientos es urbana, de clases medias y un poco menos clases bajas. Es destacable que cuenten con el apoyo de graduados universitarios, jóvenes profesionales, y que entre sus miembros se encuentren tanto hombres como mujeres. La heterogeneidad de las bases que componen los movimientos muestra hasta qué punto la inconformidad está presente en los distintos estratos sociales ante la falta de expectativas. En países como Egipto la presencia de los islamistas es bastante fuerte en el ámbito rural donde las masas campesinas reclaman urbanización. Lo anterior se explica por la profunda frustración y desilusión en

los jóvenes que enfrentan la crisis de desarrollo y las presiones de la inmigración a las ciudades.

Ante la desigualdad social y la alienación cultural cada día un número mayor de jóvenes se adhiere al Islam Político ante el fracaso de las fórmulas secularistas, a pesar de que los programas de los islamistas son bastante abstractos e idealistas y no presentan un proyecto económico y político alternativo específico.

No han sido movimientos encabezados por los doctores de la ley islámica (los *ulama'*), sino por el contrario son hostiles al *establishment* religioso, con excepción de Irán y de Sudán. Sus miembros más activos proceden de las facultades de ciencias. Sus líderes han sido formados en el extranjero, en universidades de Europa y Estados Unidos.

Asimismo, destaca la participación de un gran número de mujeres dentro de los movimientos islamistas. Su decisión puede explicarse por varias razones: algunas consideran a los grupos islamistas como una forma de expresión de sus demandas en un marco religioso, el cual es considerado válido dentro de la sociedad y están convencidas de que su participación es valiosa para inducir cambios en beneficio de las mujeres; otras encuentran en estos movimientos la mejor manera de romper con la separación tradicional de los sexos y de mejorar las relaciones entre hombres y mujeres sin poner en entredicho su honor; hay quienes de manera pragmática deciden aprovechar los beneficios sociales que otorgan los grupos islamistas como clínicas, escuelas, apoyo a familias y una serie de actividades que estos movimientos brindan.

### *Principales características de los movimientos islamistas*

De acuerdo a un estudio realizado por la Universidad de Chicago a cargo de una serie de especialistas en el tema de los llamados, hasta entonces, fundamentalismos las características ideológicas del islamismo son las siguientes (Almond *et al.*, 1991):

1) Reactividad a la marginalización de la religión. Se refiere a que el islamismo es reactivo y defensivo ante la secularización y la modernización al considerar que con ello hay una erosión y un desplazamiento de la verdadera religión. En este sentido constituye un esfuerzo militante para contrarrestar este

hecho. De esta forma debe buscar el poder para resacralizar o desecularizar.

Su reactividad tiene un aspecto dual. Toman las oportunidades que brinda el proceso de modernización secular, es decir lo explota para sus propios propósitos, por ejemplo difundir su mensaje por internet.

- 2) Selectividad. En primer lugar, elige aspectos particulares de la tradición; segundo, elige aspectos útiles de la modernidad para afirmarse; tercero, centra su atención en ciertas consecuencias o procesos de la modernidad y se opone a ellos. Entre estos tres modos de selectividad existe interrelación, en esto coincide Bruno Etienne (1987).
- 3) Moral maniquea. Para estos grupos el mundo fuera de ellos está contaminado y corrompido.
- 4) Absolutismo e infalibilidad. Validez absoluta de los fundamentos de su religión.
- 5) Milenarismo y mesianismo. Prometen la victoria del creyente, el milenarismo prometiendo el final del sufrimiento y la espera, el mesianismo prometiendo un mediador todo poderoso.

Las características organizacionales del islamismo se señalan a continuación:

- 1) Miembros elegidos y escogidos. Tienden a tener ciertos miembros "elegidos".
- 2) Fronteras delimitadas. Separación entre pecadores y salvados.
- 3) Organización autoritaria. Membresía voluntaria. La forma de organización típica es carismática, una relación de seguidores de un líder al que le imputan cualidades extraordinarias.
- 4) Requerimientos de conducta. Exigen un comportamiento acorde a los valores tradicionales.

Dichos grupos perciben al Estado secular como intruso en la esfera religiosa y a la sociedad civil como corrupta. La selectividad resulta del particular estado de acoso en el que se encuentra su tradición religiosa. Las fronteras permiten la cohesión al interior del grupo. Para operar efectivamente la selectividad requiere autoridad, sin embargo es necesario tener los menos líderes posibles a fin de que el movimiento no se funde en la personalidad de alguno de ellos. El milenarismo y el mesianismo no son características siempre presentes en los movimientos islamistas.

Las excepciones a los rasgos definidos hasta ahora de estos movimientos son Sudán e Irán. En el caso de Sudán un régimen militar ha propugnado un gobierno que se supone islámico y ha aplicado la ley islámica en un contexto de guerra civil que en ocasiones pretende simplificarse a dos facciones, cristianos *vs.* musulmanes. La situación es más compleja. En cuanto a Irán, conocemos el caso de la Revolución islámica encabezada por el clero *shi'í*.

### *Estrategias y métodos de acción de los islamistas*

El contenido de los programas de los múltiples movimientos así como de sus estrategias y métodos de acción dependen de la naturaleza y severidad del contexto en el que se mueven. El radicalismo y el nivel de violencia que utilicen, en caso de ser violentos ya que ésta no es una característica de todos los grupos, los hay totalmente pacifistas, depende de las respuestas y medios de control de las élites en el poder para contenerlos. Esto nos recuerda una vez más que no estamos en presencia de un movimiento monolítico por lo que sus estrategias son de carácter diverso.

Una constante en sus estrategias es el afán de ruptura con los sectores de la sociedad que consideran antagónicos e irreconciliables respecto a sus posiciones.

Asimismo la incorporación del lenguaje del Islam en el discurso resulta muy atrayente para la sociedad y les otorga cierta legitimidad al destacar la continuidad histórica.

Otro elemento recurrente es la referencia a los poderes y valores occidentales y sus constantes intromisiones con la intención de vulnerar las sociedades islámicas tradicionales. Esto constituye un factor importante de movilización como también lo es el discurso que enfatiza las desigualdades sociales y el autoritarismo de las élites occidentalizadas que los gobiernan.

Su discurso trata de expresar siempre la autenticidad de su propuesta por medio del Islam como el eje de la nación con el objetivo de reafirmar la identidad nacional.

Los medios de los que disponen los grupos islamistas son diversos. Aun los grupos con más recursos, mediante la impresión y difusión de folletines y libros, propagan sus ideas; otros más lo hacen por medio del trabajo social que realizan al establecer centros de atención a familias con problemas, hospitales, escuelas e incluso exponiendo sus ideas directamente en los pueblos. Cuando cuentan entre sus miembros con algunos *sheikhs* de mezquitas, utilizan la *hubba* o sermón del viernes para dar a conocer los puntos de vista del grupo. Un aspecto muy interesante es la difusión de sus ideas a través de internet, así por ejemplo el *Hammas*



(Foto: Elizabeth Peña.)

o los *Jama'a Islamiyya* cuentan con páginas web que se pueden consultar. Esto último prueba el carácter selectivo de los movimientos islamistas respecto a la atacada modernidad occidental al hacer uso de internet.

### *Respuestas de los gobiernos*

Por un lado, tenemos las acciones o estrategias adoptadas por los gobiernos nacionales, y por otro, las de los gobiernos occidentales.

Si bien el islamismo es un fenómeno marginal dentro de las sociedades musulmanas en el sentido de que los grupos islamistas constituyen una minoría, tiene una gran relevancia política para los gobiernos nacionales quienes los consideran un foco de tensión dentro de las sociedades musulmanas y una preocupación asidua por la posibilidad de que causen inestabilidad a nivel nacional y regional.

La estrategia de los gobiernos nacionales para enfrentar a los islamistas ha tenido lugar en dos sentidos: por un lado, suprimiéndolos por medidas represivas, ya sea policíacas o de seguridad; y por el otro, adoptando una mayor religiosidad en la legislación, la educación y los medios de comunicación para contener sus ataques intelectuales. Por supuesto ninguna estrategia ha dado resultado.

En cuanto a los gobiernos occidentales es preocupante que hayan adoptado una nueva estrategia diplomática, el establecimiento de nuevas alianzas, el desarrollo de una política de contención y la formación de una nueva élite de la política exterior formada por supuestos expertos en el fenómeno del islamismo, para incluir en las agendas de política exterior estadounidense y europeas la contención y de ser posible el desmantelamiento de los diversos movimientos islamistas, como se ha manifestado abiertamente en varias declaraciones oficiales.

### *Perspectivas*

El futuro del islamismo depende en gran medida de la solución a la crisis del modelo de modernidad en los países musulmanes. La crisis por el contrario se acentúa cada día, en tanto las condiciones políticas y económicas no presentan avances en la región.

Los movimientos islamistas más radicales sólo podrán abandonar sus prácticas violentas en un ambiente más plural, sin embargo es muy difícil que los regímenes políticos de los países musulmanes se democratizen o por lo menos den cabida a todas las expresiones políticas en forma de organizaciones o partidos políticos.

Hasta nuestros días se han planteado varios escenarios respecto a los movimientos islamistas (Ayubi, 1996): su liquidación por el Estado; su institucionalización en sectas, y su abandono de la acción por la pasividad. Me parece que la vía de la represión tiene costos políticos muy altos y el ejemplo de ello es Argelia; en cuanto a su institucionalización, ésta implicaría tolerar la acción de estos grupos a cambio de su renuncia a la toma del poder y podría considerarse como una alternativa a mediano plazo aunque nunca bajo la forma de sectas porque no están planteando rupturas en el marco religioso; por último, la vía de la pasividad me parece la menos probable ya que actualmente están desarrollando gran actividad de tipo social y propagandístico que les está reportando un incremento en las filas de sus miembros.

En realidad, la participación de los islamistas en la vida política se perfila como algo más realista y favorable tanto para ellos como para el Estado ya que este último tendrá que aceptar que mientras no se modifiquen las condiciones de desigualdad, injusticia social y autoritarismo se estará preparando las condiciones propicias para su emergencia. Mientras que a corto plazo, los actuales regímenes no pueden garantizar un cambio favorable para sus sociedades y en ese sentido los movimientos islamistas constituyen un canal de expresión del descontento de las sociedades musulmanas.

### *Bibliografía*

- Almond, Gabriel *et al.*, *The Fundamentalism Project: Fundamentalisms Observed*, vol. 1, Chicago, The University of Chicago, 1991.
- Ayubi, Nazih, *El Islam Político: teorías, tradición y rupturas*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 1996.
- Etienne, Bruno, *L'Islamisme Radical*, París, Hachette, 1987.
- Ghalioun, Burhan, *Islam y política: las tradiciones de la modernidad*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 1999.
- Roy, Olivier, *Genealogía del Islamismo*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 1996.
- Said, Edward, *Orientalismo*, España, Libertarias, 1990.